

La acción colectiva juvenil. Un modelo de análisis para su abordaje¹

Ação coletiva juvenil. Um modelo de análise para sua abordagem

The collective action of young people. A model of analysis for its approach

Ricardo Delgado
Angélica M. Ocampo
Ángela M. Robledo *

Resumen

El presente artículo busca compartir el modelo analítico que se construyó para abordar el estudio de las prácticas colectivas de los jóvenes como expresiones ciudadanas en tres ciudades de Colombia. El modelo está constituido por el horizonte conceptual donde se resaltan algunas premisas, dimensiones y consideraciones. También se presentan las categorías de análisis y los descriptores que orientaron el trabajo investigativo.

Palabras claves de los autores

Acción colectiva; jóvenes; participación, ciudadanía

Palabras clave descriptores

Acción colectiva; jóvenes; política; participación; ciudadanía

Resumo

O presente artigo busca compartilhar o modelo analítico construído para abordar o estudo das práticas coletivas dos jovens, como expressões de cidadania, em três cidades da Colômbia. O modelo está constituído pelo horizonte conceitual em que se ressaltam algumas premissas, dimensões e considerações. São demonstradas também as categorias de análises e os descritores que orientaram o trabalho investigativo.

Palavras-chave dos autores

Ação coletiva; jovens; participação; cidadania.

Palavras-chave descritores

Ação coletiva; jovens; política; participação; cidadania

¹ Este artículo presenta el modelo analítico que se ha construido en la investigación *Prácticas juveniles como expresiones ciudadanas*, llevada a cabo de manera conjunta por investigadores de la Universidad Javeriana, Bogotá, vinculados al grupo de Filosofía moral y política del Instituto Pensar, de la Universidad de Manizales y el Cinde, pertenecientes a los grupos: Actores, escenarios y procesos del desarrollo humano de la niñez y la juventud, y Políticas y programas en niñez y juventud y desarrollo social del Programa de Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Esta Investigación ha contado con el apoyo de Colciencias (2007-2008) Registro Código: 1203-331-18573.

* Integrantes del equipo de investigación, vinculados(as) a las Facultades de Educación y Psicología de la Pontificia Universidad Javeriana en Bogotá. Investigadores del Grupo CLACSO Juventud y nuevas prácticas políticas en América Latina: rdelgado@javeriana.edu.co; amocampo@javeriana.edu.co; amrobledo@javeriana.edu.co.

Abstract

This article presents the analytic model that was built for the study of the collective practices of young people as citizen expressions in three cities of Colombia. The model is built by the conceptual horizon where there are some premises, dimensions and considerations. Also, there are analysis categories and descriptors that guided the research process.

Author keywords

Collective action; youth; participation; citizenship

Keywords plus

Collective action; youth; politics; citizenship

1. Introducción

El estudio sobre la acción colectiva y sus implicaciones sociales, culturales y políticas en la construcción de la ciudadanía en América Latina se constituye en la actualidad en uno de los campos de indagación más significativos para las Ciencias Sociales, en el marco de comprender las dinámicas y las tensiones que conllevan los procesos de democratización de nuestras sociedades.

Es en este contexto donde se inscribe el interés que suscitó la presente investigación, sobre *las prácticas colectivas de los y las jóvenes como expresiones ciudadanas*, la cual busca una mayor comprensión sobre los factores relevantes en la configuración del significado y orientación de la acción colectiva y su contribución en la construcción de ciudadanías. En ese sentido, la relevancia de indagar por la acción colectiva que agencian los/las jóvenes en nuestras ciudades Latino Americanas parte por considerar el análisis efectuado por autores como Cavarozzi (1993) en su estudio sobre las transformaciones políticas en América Latina; Ténzer (1992) en el tratamiento que elabora sobre el proceso de despolitización de la sociedad y Uribe (2001) en su abordaje de la política en tiempos de incertidumbre. Dichos teóricos coinciden en reconocer que la actual crisis política expresa el agotamiento de lo que denominan “la matriz estado-céntrica”, en la cual el Estado era el aparato central en torno al cual giraban las otras instituciones del sistema político en la promoción del bienestar de los ciudadanos.

Debe señalarse que el agotamiento de este modelo de sistema político y el acotamiento de la esfera pública, han venido acompañados de una elevada dosis de desconfianza y rechazo por parte de la población, hacia las instituciones y sus componentes básicos: partidos, líderes, mecanismos electorales y, lo que aún es más preocupante, ha conllevado a una desvalorización de lo público y a un estancamiento del incipiente desarrollo de prácticas democráticas y de cultura política.

Si bien las preocupantes muestras de crisis de reconocimiento y legitimidad del Estado pueden ser percibidas como algo caótico y desordenado, en esta oportunidad algunas interpretaciones apuntan a verla más bien como: “El advenimiento de otro orden político, que implica un desplazamiento hacia una matriz socio-céntrica, cuya dinámica se localiza en el vasto y desconocido campo de la sociedad civil, donde las organizaciones y movimientos sociales juegan un papel significativo en la construcción de un orden social”. (Cavarozzi, 1993:25)

En efecto, la emergencia de una matriz socio-céntrica instaaura un nuevo patrón de politización de carácter societal, donde la justicia y la equidad operan como fundamento de las instituciones democráticas. Por ende, redefine el sentido de la política, de la ciudadanía y también replantea las prácticas, las organizaciones, los discursos y los marcos de acción colectiva de los actores sociales.

Y en esa transición surge entonces el interés investigativo por centrar la atención en el análisis de la acción colectiva, que emergen desde diversas expresiones asociativas de los/las jóvenes. Dentro de este análisis se busca establecer cuáles son los factores y las dimensiones que sustentan: su emergencia, sus esquemas de interpretación de la realidad, los vínculos internos y externos que afirman sus referentes de identidad colectiva, sus formas de organización y participación que consolidan su capacidad de agencia y desde donde construyen sus expresiones ciudadanas.

En consecuencia, la relevancia de efectuar un estudio sobre esta temática, radica en que la acción colectiva de los y las jóvenes, permanecen muchas veces en la penumbra y no han tenido reconocimiento por parte de la estructura institucional, en tanto expresan una emergencia de un sentido renovado de la política y del ejercicio de la ciudadanía. Una razón adicional tiene que ver con el hecho de que esos mismas acciones colectivas no han sido lo suficientemente abordadas, estudiadas y comprendidas, pues se carece de las categorías conceptuales que permitan una interpretación y aprehensión, desde donde adelantar una lectura sobre los cambios y transformaciones que proyecta la acción de las y los jóvenes en nuestros contextos urbanos.

De lo anterior se desprende que adentrarse en el estudio y análisis de la acción colectiva promovida por diversas expresiones asociativas de jóvenes constituya un importante reto intelectual, en la medida en que se quiere aportar elementos conceptuales y metodológicos para comprender y derivar un conjunto de factores y categorías de análisis. De igual modo, tales aportes permitirán configurar una

apreciación y comprensión socio-cultural y política acerca de la dinámica inherente a la acción colectiva en las organizaciones de jóvenes en contextos comunitarios y sociales en Colombia; ello en términos de sus implicaciones para comprender los procesos y trayectorias de configuración de las prácticas ciudadanas de los y las jóvenes en las ciudades de Bogotá, Manizales y Pereira, objetivo central de la presente investigación.

Una primera entrada para abordar esta categoría, son aquellos vínculos que Faletto (1986) esboza entre las expresiones colectivas juveniles y los nuevos movimientos sociales que trascienden la condición de clase y las posturas ideológicas, en tanto los y las jóvenes empiezan a afiliarse a distintas agrupaciones que convocan un sinnúmero de intereses – ambientales, culturales, económicos, religiosos, diversidad sexual y género, etc.; así como también desde sus vivencias y particulares visiones del mundo construidas a partir de su condición generacional, configuran redes de acción y movilizaciones en torno a su propio reconocimiento como actores sociales.

No obstante, si bien la condición generacional y las transformaciones culturales de las sociedades actuales le imprimen ciertos rasgos particulares a la acción colectiva juvenil, y al mismo tiempo éstas tienen una incidencia en la dinámica cultural, encontramos en las perspectivas teóricas sobre la acción colectiva – de los agrupamientos, organizaciones y movimientos sociales – un conjunto de premisas y dimensiones de análisis que enriquecen el referente teórico para explorar las manifestaciones de los y las jóvenes en sus diferentes expresiones, ámbitos y lógicas de acción.

En ese sentido, la tesis que orientó la presente investigación se centra en reconocer que la motivación y participación de los y las jóvenes en su ejercicio de ciudadanía mediante procesos de agrupación, organización y movilización para la acción colectiva, están directamente vinculadas con: ciertos factores estructurales presentes en sus contextos de emergencia; con la construcción de marcos de interpretación a través de los cuales los integrantes de una agrupación social atribuyen significado a ciertos acontecimientos ligados a las problemáticas de sus contextos y sustentan sus justificaciones ético-políticas; con los vínculos internos y externos que establecen y que son vitales en la construcción de sus identidades colectivas; con las formas de organización y participación, desde las cuales amplían los escenarios para construir y ejercer ciudadanías desde la acción colectiva.

Con el ánimo de abordar y desarrollar la tesis en cuestión, esta ponencia pretende compartir el modelo analítico que se ha elaborado para abordar las prácticas

juveniles en los contextos urbanos con el fin de rastrear, escudriñar aquellos procesos y dinámicas que desde la acción colectiva promueven o restringen la construcción de ciudadanías. El modelo analítico presenta en una primera parte el horizonte conceptual que sustenta el estudio de la acción colectiva de los/las jóvenes, y en un segundo lugar relaciona las categorías analíticas que han orientado el trabajo investigativo.

2. La construcción de un horizonte conceptual para el estudio de la acción colectiva de los/las jóvenes

El desafío y la pertinencia de abordar en esta oportunidad la categoría de Acción Colectiva desde sus diferentes expresiones o formas – *movidas*, *movilizaciones* y *movimientos*² – alude a encontrar diversas dimensiones analíticas y elementos que permitan ganar una mayor comprensión sobre las dinámicas colectivas juveniles. Sobre este aspecto coincidimos con autores como (Mc Adam y Zald, 1999; Melucci, 1999), quienes llaman la atención en la necesidad de establecer la complementariedad entre las distintas tradiciones teóricas sobre la acción colectiva. Lo anterior por destacar que en la acción colectiva confluyen factores estructurantes que juegan un papel relevante en la emergencia de las practicas colectivas como lo ha señalado el enfoque de la *estructura de oportunidad política*, cuyo interés se enmarca en el estudio de las interacciones entre la acción colectiva – movilizaciones, asociaciones, protestas, movimientos sociales y la política institucionalizada.

De otra parte se destaca también en el estudio y análisis de la acción colectiva la necesidad de centrarse en comprender la *movilización de recursos*, en la medida en que para esta vertiente, los movimientos y organizaciones sociales se encuentran guiados por la consecución de unos objetivos. Por lo tanto, la organización, el liderazgo y las decisiones estratégicas son cuestiones fundamentales para que éstos sean alcanzados. De acuerdo con este planteamiento, el éxito de un colectivo social se asienta sobre los recursos internos del mismo y las relaciones que establece con otros grupos, haciendo referencia a la eficacia con que las organizaciones y movimientos sociales emplean los recursos de que disponen para alcanzar sus propósitos.

² Para aproximarnos al análisis de la acción colectiva juvenil en sus diversa expresiones, acogemos la propuesta de Aguilera (2006:34-41), quien considera que estas van desde las *movidas* para referirnos al conjunto de prácticas cotidianas, de orden relacional que configuran nuevas formas de estar juntos y de producción simbólico-cultural; las *movilizaciones* que se refieren a las acciones colectivas que visibilizan desde las posturas reivindicativas una situación conflictiva; hasta los *movimientos sociales*, cuya acción colectiva se orienta alrededor de unos objetivos y de unas estructuras de movilización más estables y permanentes.

Si bien los estudiosos de la acción colectiva registran la incidencia que tienen tanto las variables que configuran la estructura de oportunidades políticas, como las derivadas del análisis de la movilización de recursos, en la actualidad también llaman la atención en considerar las mediaciones socioculturales como factores potenciales para la acción colectiva. Es Melucci (1999), quien considera que es perentorio, en aras de entender de manera más integral el fenómeno de la acción colectiva, centrar también el análisis en la siguiente cuestión: ¿por qué los actores involucrados en expresiones de acción colectiva le atribuyen sentido y significado a su vinculación y participación en agrupamientos, organizaciones y movimientos sociales?

Este llamado de atención formulado por Melucci (1999) y compartido por investigadores como Snow y Benford (1992), entre otros, busca situar el proceso de análisis de la acción colectiva en el contexto de la interacción social. Lo anterior implica reconocer la acción colectiva como fenómeno social que alude al proceso de coordinación de acciones entre individuos, organizaciones y movimientos sociales, constituyéndose en un concepto extenso que abarca múltiples expresiones. En ese sentido, se llama la atención en que no es una cuestión restringida exclusivamente a la esfera de un individuo aislado que responde de manera mecánica a los estímulos del entorno, al contrario, se requiere comprender que su manifestación y proyección social es una construcción derivada de los intercambios y vínculos suscitados entre los miembros de un colectivo social.

De esta manera, la presente investigación destaca también los postulados presentes en el enfoque denominado *perspectiva de los procesos enmarcadores* que recupera la dimensión cultural como lugar y como elemento importante en el estudio de la acción colectiva. De tal enfoque se deriva entonces la posibilidad de abordar los colectivos sociales como agencias generadoras de significados colectivos, en tanto desempeñan desde su capacidad reflexiva e interpretativa, un papel relevante en la construcción de las sociedades.

Esta vertiente de análisis liderada por Melucci (1999), Benford y Snow (1992), pone el énfasis en la capacidad que tienen los actores sociales – asociaciones, grupos de interés, organizaciones, movimientos sociales – para construir sus propios significados y conceptos compartidos, mediante los cuales sus miembros interpretan la realidad, valoran sus situaciones problemáticas de manera crítica y elaboran las justificaciones éticas y políticas de sus acciones.

Con el concepto de proceso *enmarcador*³ se hace referencia a los esfuerzos realizados por un grupo de personas vinculadas a un colectivo – agrupamiento, organización o movimiento social –, que propenden por forjar modos compartidos de considerar el mundo y, desde ahí, legitimar sus posturas interpretativas de las problemáticas y justificar su acción colectiva. Investigadores como Snow (1992) y Gamson (1992) adoptaron el concepto “enmarcado” para referirse a los marcos de acción colectiva como la serie de significados, creencias y sentimientos orientados a la acción que inspiran y legitiman las actividades y campañas del colectivo, de la asociación o del movimiento social, haciendo posible el vínculo de los individuos con la organización.

Cabe decir que los tres enfoques teóricos más relevantes descritos de manera muy rápida, intentan abordar los factores que conllevan al surgimiento, desarrollo y eficacia de las organizaciones y movimientos sociales y por supuesto, de sus acciones colectivas. Desde ese lugar, debe plantearse que de manera aislada ninguno de ellos podría asumir una comprensión holística del fenómeno en cuestión.

Por lo cual y así empieza a verse en este estudio, se hace necesario articular este conjunto de dimensiones de análisis, a partir de la elaboración de un marco comprensivo y complementario sobre la acción colectiva, que de manera integral pueda explicar qué aspectos inciden para que las personas le encuentren sentido a vincularse a una experiencia colectiva, al tiempo que valoren su participación en una organización o movimiento social como lo más pertinente. Así las cosas, el desarrollo investigativo tiene como reto establecer relaciones muy productivas entre los distintas tradiciones analíticas, en procura de ganar mayor conocimiento sobre por qué, cómo y cuándo se genera y promueve la acción colectiva de los y las jóvenes.

2.1 Algunas premisas y dimensiones para abordar la acción colectiva juvenil

Teniendo como referencia estas consideraciones, es necesario hacer explícito que si bien el concepto de acción colectiva ha estado vinculado con el estudio de los movimientos sociales, cuya característica central es el accionar colectivo, organizado con cierta unidad y continuidad en el tiempo, en esta oportunidad destacamos que la

³ En su esfuerzo por dilucidar los aspectos cognitivos de la acción colectiva, investigadores como Snow, y Benford (1992) y Gamson (1992), entre otros, adoptaron el análisis de los marcos de referencia – el enmarcador –, elaborado inicialmente por el sociólogo Goffman (1974) para ilustrar la forma en que los miembros de los movimientos confieren sentido a sus mundos sociales. Para estos investigadores, un marco de referencia es un esquema interpretativo que simplifica y condensa el “mundo exterior” al señalar y codificar selectivamente los objetos, situaciones, acontecimientos, experiencias y acciones producidas en el entorno presente o pasado de cada individuo.

acción colectiva contempla otras diversas formas de expresión, organización social y política – agrupaciones asociaciones, organizaciones, colectivos sociales, movilizaciones – que surgen en torno a una variedad de necesidades y problemáticas, que pueden tener cierta estabilidad temporal y unidad programática, pero que no necesariamente constituyen ni generan un movimiento social propiamente dicho.

Para efectos de la investigación la acción colectiva es definida como la conjunción de individuos que se unen para actuar de manera colegiada por una motivación compartida o persiguiendo un fin. En palabras de (Melucci, 1989:99) la acción colectiva conlleva “un sistema de relaciones que liga e identifica a aquellos que participan en el”. Por consiguiente las diversas prácticas juveniles son abordadas como construcciones sociales, como un conjunto de expresiones y acciones colectivas, que comprenden una gran diversidad de manifestaciones, que pueden poseer desde un carácter informal con intenciones reivindicativas y de protesta, hasta una expresión mas formalizada, articulada en torno a una plataforma que fundamenta de manera prepositiva su proyección política.

En esta ocasión se hizo necesaria la formulación de una serie de premisas y dimensiones que en nuestro concepto son fundamentales para aproximarnos al análisis de la acción colectiva juvenil en sus diversas expresiones y comprender como desde ellas se promueve la construcción de ciudadanías. Que como se señaló anteriormente según Aguilera (2006) van desde las *movidas* para referirnos a al conjunto de prácticas cotidianas, de orden relacional, que configuran nuevas formas de estar juntos y de producción simbólico-cultural; las *movilizaciones* que se refieren a las acciones colectivas que visibilizan desde las posturas reivindicativas una situación conflictiva; hasta los *movimientos sociales* cuya acción colectiva se orienta alrededor de unos objetivos, y de unas estructuras de movilización más estables y permanentes. A continuación presentamos un conjunto de premisas que fundamentan nuestra aproximación para el estudio de las acciones colectivas de los y las jóvenes.

Premisas centrales:

- Reconocer la acción colectiva como un proceso de interacción y negociación de intenciones que van configurando orientaciones, significados y relaciones que nutren los esquemas de interpretación de la realidad estableciendo así los fines, los medios y los contextos de las prácticas sociales y políticas.
- Destacar que la acción colectiva como construcción social conlleva y ofrece un vasto y complejo proceso de producción de experiencias que tienen que ver con la

configuración de la identidad personal y colectiva y con la proyección política del colectivo. Por lo anterior se puede señalar que la acción colectiva constituye en sí misma un espacio y una experiencia donde tiene lugar la constitución de sujetos sociales, entendido como una colectividad donde tiene lugar la elaboración de una identidad y donde se gestan prácticas mediante las cuales los miembros pretenden defender sus intereses y expresar sus voluntades. De esta manera se va constituyendo como sujeto un individuo o colectivo que, a través de diferentes prácticas sociales y procesos subjetivos, como lo afirma (Torres, 2007:81) “es capaz de reconocer los condicionamientos sociales y culturales que lo condicionan y de potenciar sus capacidades para transformarlas en función de visiones de futuro y proyectos propios”.

- Asumir a los sujetos sociales como agentes con capacidad para definir sus referentes de identidad colectiva orientada a la configuración de un “nosotros”, en tanto comparten y construyen comunidades de sentido que les permite definirse a sí mismos y diferenciarse de los otros.
- Abordar la acción colectiva como construcción y negociación de significados, es resaltarla como fuente generadora de discursos que le permite al agente social reproducirse y producir efectos sociales y políticos significativos. En la medida en que esta acción tiene que ver con las luchas por los significados y representaciones presentes en la pugna por los marcos interpretativos desde los cuales se debaten y se confrontan concepciones diferentes sobre la sociedad, la política y la ciudadanía, entre otros aspectos.
- Subrayar en los colectivos sociales – agrupamientos, asociaciones, movimientos sociales, etc. – su capacidad de reflexividad para producir una controversia respecto de una situación, cuya legitimidad y sentido normativo se daban por hechos antes de que surgiese la acción colectiva. Se quiere enfatizar con esto los procesos de crítica y autocrítica permanente en que desarrollan su accionar los colectivo sociales; tal capacidad de reflexividad se expresa en la definición de plataformas respecto a la construcción de sus posturas políticas, la definición de alianzas y el establecimiento de los métodos y formas de actuar colectivo. En esta capacidad radica la posibilidad de que los colectivos sociales puedan reconstruir los sentidos y las formas de hacer política, y amplíen en consecuencia espacios diversos y alternativos para el ejercicio de sus ciudadanías.

- En la medida en que los colectivos sociales son concebidos como agencias de significación conjunta que difunden nuevos significados en la sociedad, y como sistema de acción y mensajes simbólicos que desempeñan un papel significativo en las sociedades complejas, se quiere recalcar una característica central de la acción colectiva, y en especial de los sujetos sociales, como lo es su orientación hacia el cambio social o hacia la resistencia o impedimento a ciertas circunstancias que restringen o limitan su capacidades para realizar proyectos colegiados. El reconocimiento de la capacidad de agencia está ligado al potencial que tienen los diversos colectivos sociales para incidir en la opinión pública y producir públicos, incorporando criterios de legitimidad para valorar y juzgar situaciones de injusticia, incidiendo de esta manera en el sistema de normas, en las relaciones sociales y los estereotipos culturales que dominan un orden social.
- Acentuar en el análisis de los colectivos sociales la relevancia de su dimensión comunicativa y expresiva, como laboratorios de producción y manifestaciones culturales generadores de espacios de construcción política. Con lo anterior se quiere llamar la atención en el esfuerzo por crear e inventar espacios donde se configuran diversas identidades colectivas y políticas, las cuales conllevan una producción cultural que opera como interrogación y muchas veces como discursos de resistencia. De esta manera se construyen las identidades colectivas, en tanto se relacionan con las orientaciones y los significados de la acción y con el campo de oportunidades y constricciones en la que esta tiene lugar.

Como se puede apreciar, estas premisas fundamentadoras del análisis de la acción colectiva de los/las jóvenes resalta los aspectos sociales, culturales y políticos, que confluyen en el proceso constante y tenso que conlleva la construcción y negociación de sus ciudadanías; destacando la capacidad de los colectivos sociales para configurar y crear marcos de significación que dotan de sentido a determinados hechos y a la acción colectiva misma, así como también se enfatiza en su relación con la construcción de las identidades colectivas, los vínculos que establecen en sus formas diversas de asociarse, y se enfatiza en considerar los medios y los fines de la participación que agencian en busca de un cambio social.

Dimensiones analíticas de la acción colectiva:

Teniendo como referencia el conjunto de premisas anteriormente expuestas investigadores como Touraine (2006) y Melucci (1989; 1999) llaman la atención en destacar tres dimensiones analíticas de la acción colectiva, que a nuestro juicio

incorporan unos analizadores pertinentes para el estudio de las prácticas juveniles como expresiones ciudadanas como son:

- *La explicitación de un conflicto social:* Esta dimensión de análisis llama la atención en contemplar que la acción colectiva explicita un conflicto social en la medida en que perciben una condición problemática o un aspecto de sus vidas no simplemente como una desgracia, sino que pasa a ser vista como una injusticia, configurando paulatinamente un marco de interpretación compartido desde el cual justifican y legitiman su acción colectiva.
- *La construcción de vínculos de solidaridad:* Esta segunda dimensión analítica resalta que los colectivos sociales apelan a la solidaridad entendida como la capacidad de sus miembros para definir y reconocer un sentido del nosotros, y desde ahí compartir y construir una identidad colectiva, como producto del proceso de atribución de significado y de las cambiantes situaciones que motivan la acción colectiva.
- Los procesos de movilización buscan romper, provocar rupturas en los sistemas de relaciones de poder donde emerge la acción colectiva: La tercera dimensión llama la atención en considerar los fines de la acción, cuando se orienta a romper los límites del sistema en que se produce, por lo cual la capacidad de la organización o movimiento social para provocar rupturas en las fronteras del sistema de relaciones de poder en el que se desarrolla su acción política, se considera básica, para diferenciar las formas de acción colectiva de otros fenómenos que no tienen la intención de producir cambios en el sistema de normas y de las relaciones sociales.

Para sintetizar este aparte, es de anotar que en las anteriores premisas y dimensiones derivadas del constructivismo social de la acción colectiva, pueden reconocerse señales e indicios de que estamos asistiendo a formas renovadas de tal acción y allí encontramos postulados, posibilidades y recursos para comprender las acciones colectivas de los y las jóvenes, que si bien muchas de ellas no se ajustan a las características de lo que se ha considerado como movimiento social, muchas de sus formas se asemejan a expresiones de los nuevos movimientos sociales – de mujeres, ambientalistas, pacifistas.

En opinión de Feixa, Saura y Costa (2002), estos nuevos movimientos se caracterizan por evidenciar ciertos desplazamientos y transformaciones que se hacen presentes también en la acción colectiva juvenil y que aluden a unas nuevas dinámicas que van del centro a la periferia; que evidencian la emergencia del campo cultural como

escenario de lucha y confrontación política en las relaciones de la vida cotidiana, en las cuales prevalece un sentido de la diferencia por encima de la igualdad; que se manifiestan más en redes de acción que en estructuras rígidas y permanentes. Dejándose permear por los flujos económicos y culturales dinamizados por la globalización y lo transnacional en tensión con lo nacional-local; y finalmente, muestran la ruptura de los referentes sedentarios en la construcción de las identidades colectivas hacia un flujo de los “cruces y pasajes de las identidades secundarias que caracterizan esta nueva época y clima cultural” (Feixa, Saura y Costa, 2002:17-21).

Esta caracterización de la acción colectiva juvenil se complementa y se enriquece a partir de los aportes realizados desde la teoría de los nuevos movimientos sociales. Si bien muchas de las expresiones colectivas juveniles no siempre logran constituirse en un movimiento social, es importante ganar mayor comprensión de su actuar colectivo en la medida en que muchos jóvenes siguen estando presentes en forma individual o en grupos de interés en distintos movimientos sociales. Con lo anterior queremos resaltar y apoyándonos en Laraña “en que el análisis de las relaciones intergeneracionales aporta una dimensión esencial para entender la forma en que persiste una cultura de oposición a las instituciones dadas, una ideología de la resistencia o la estructura organizativa de un movimiento” (1999:145).

2.2 Algunas consideraciones para comprender la acción colectiva juvenil

La acción colectiva juvenil: agencia de producción cultural

Lo visto hasta acá, nos indica el desplazamiento de las clásicas formas de organicidad colectiva hacia otras formas de expresión donde el núcleo central de las contradicciones sociales y políticas transitan hacia orientaciones culturales/simbólicas/identitarias, donde se juega el poder por el control de las producciones culturales donde se configuran las identidades colectivas y el sentido de la vida.

En este mismo orden de ideas Valenzuela Arce (2002:108) reconoce que las nuevas formas de acción juvenil aparecen en contraposición y en cuestionamiento de las formas de organización tradicionales y dominantes, haciendo del campo cultural el escenario de batalla y lucha. En consecuencia muchas de las acciones juveniles se orientan por “la construcción de sentidos colectivos y por la conformación o preservación de campos identitarios de reconocimiento”.

Sobre este particular Valencia (2007) señala que en la actualidad la mayoría de los conflictos y las luchas de hoy son confrontaciones simbólicas, una batalla por el control de la información y por el control de los significados. Una de las principales

preocupaciones de los actores sociales, donde se incluyen los jóvenes, es desarrollar destrezas para usar oportunamente el poder de la disuasión, así como la habilidad para decodificar los mensajes del contrario.

En consecuencia una de las consideraciones a tener presente en el análisis de las expresiones colectivas de los jóvenes es que el replanteamiento de sus formas de organización y movilización, es una cuestión que tiene ver a menudo con las luchas por los significados y representaciones presentes en la pugna por los marcos interpretativos; desde los cuales se debaten y se ponen en juego concepciones diferentes de ciudadanía, identidad y democracia. Lo anterior supone, que la acción colectiva de los nuevos movimientos sociales y de los “novísimos movimientos sociales concepto acuñado por Feixa, Saura y Costa (2002) para comprender los movimientos juveniles, conlleva la definición de una “*política simbólica*”, o en palabras de Escobar, Álvarez, Dagnino (2001) de una “*política cultural*”, para referirse a las luchas por el poder interpretativo que se desatan cuando entran en conflicto distintos universos simbólicos sobre lo político, y las ciudadanías.

Esta primera consideración nos ofrece un reto interesante a los investigadores de las acciones colectivas juveniles en la medida en que nos exige preguntarnos por : *¿Qué es lo que producen las actuales y diversas formas de movilización juvenil?, ¿cuál es el significado de la acción colectiva juvenil ?*, son interrogantes que tienen que ver el desafío simbólico que tales acciones colectivas plantean no sólo frente a los centros de poder, sino a los estudios e investigaciones del fenómeno, en nuestro caso, las prácticas juveniles como expresiones ciudadanas.

Acción colectiva e identidades juveniles: Diferencia y solidaridad

Asumir los colectivos de jóvenes – “como agencias de significación colectiva” (Melucci, 1999) –, entraña un reconocimiento de las estrechas relaciones entre la acción colectiva y la propia construcción de identidades juveniles. Hacer una afirmación como la anterior, supone destacar la capacidad de los colectivos juveniles para crear espacios de significación sobre los cuales se configura la identidad colectiva, la cual define y valora lo que se es y lo que no. En palabras de Torres (2003), ésta se refiere al conjunto de atributos, de semejanzas y diferencias que limitan la construcción simbólica de un nosotros frente a un ellos.

En otros términos, la identidad colectiva implica que los miembros de un grupo, organización o movimiento definan y proporcionen vocabularios, marcas o rasgos distintivos que impriman un sentido de pertenencia, para que los participantes y

simpatizantes construyan sus identidades individuales de tal forma, que se unan entre sí en un contexto más amplio, como el ofrecido por las experiencias colectivas.

Esto lleva a concebir las identidades colectivas como construcciones interactivas, producto de los procesos relacionales de intercambio y negociación de individuos o grupos, en el esfuerzo mancomunado por trazar caminos que orienten la acción colectiva de sus miembros. Dichos referentes promueven la unidad y el sentido de pertenencia de sus asociados. Sobre este aspecto Melucci (1989), quien es uno de los autores más interesados en esta problemática, entiende la identidad colectiva como una definición compartida de la realidad grupal y su posibilidad de cambio. Por consiguiente, este autor afirma que la creación de nuevas identidades tiene lugar a través de las interacciones, en lo que denomina “redes sumergidas”⁴, dentro de las cuales se crea una definición de la situación grupal.

Se entiende así que este investigador conciba dichas redes como unos verdaderos “laboratorios culturales”, en tanto propician el surgimiento de interpretaciones alternativas de la realidad mediadas por el intercambio entre los actores sociales. Este suceso los hace visibles y formaliza su acción colectiva en discursos manifiestos en el curso de un proceso dinámico de activación de relaciones sociales, el cual pone en contacto a los actores en una permanente negociación.

Desde esta mirada, puede afirmarse además, que la identidad colectiva como definición interactiva, ofrece símbolos y representaciones compartidos, que permiten la construcción de relatos que dinamizan la memoria colectiva al afirmar y recrear permanentemente la noción de un “nosotros” que impulsa a los grupos, a las organizaciones y a los movimientos sociales de jóvenes, demarcando sus alcances, las fronteras y su ubicación pública en el espacio social.

Por ende, debe ponerse el acento en la necesidad de reconocer como elemento dinamizador y estructurador de los procesos organizativos de los jóvenes, los aspectos socio-culturales que operan como parámetros de reconocimiento y de identificación en sus espacios, estableciendo criterios para la cohesión interna y su vinculación hacia el contexto inmediato.

Los vínculos afectivos y los repertorios emocionales como experiencia vital en la acción colectiva juvenil.

⁴ Melucci (1989:127) define las “redes sumergidas” como aquellos grupos o sub-grupos que tejen vínculos y redes de intercambio de conocimientos y experiencias en su vida cotidiana, las cuales están presentes en los distintos tipos de agrupamiento juvenil.

Dentro del análisis de la acción colectiva juvenil – agrupamiento, organizaciones y movimientos juveniles – es relevante considerar la presencia de fuertes vínculos y lazos afectivos, como también los repertorios emocionales que operaran como referentes de justificación ética y política en los discursos y acciones de los jóvenes, como lo han señalado estudiosos de los colectivos sociales como Maffesoli (1990) y Aguilera (2006) y Bolívar (2006).

Los vínculos afectivos, y los repertorios emocionales compartidos podría decirse, son una precondition para el desarrollo de la movilización colectiva y del soporte de los colectivos juveniles. Por lo mismo, la existencia previa de *redes de tipo afectivo*, fundamentadas en *la amistad*⁵ y sumergidas en la vida cotidiana, se constituyen como un factor motivacional significativo para que los y las jóvenes expresen sus intenciones de acción colectiva. Los vínculos afectivos establecidos entre ellos y ellas a partir de una participación previa, común y espontánea en diferentes actividades, estimulan la proyección de nuevas interacciones en otros contextos, como el comunitarios y el social abriendo oportunidades de cooperación donde emergen las intenciones organizativas juveniles.

De esta manera, las redes afectivas como elemento dinamizador de los procesos de movilización y participación juvenil, representan la oportunidad para establecer un núcleo de relaciones donde el/la joven puede manifestarse de manera más auténtica. Para lograrlo, debe asumir la voluntad de ser y de expresarse en un clima emocional que le obligue a reconocerse a sí mismo/a desde su propia palabra, sus comportamientos y los diversos sentimientos y actitudes que existen en él/ella y en sus pares.

De esta manera, las redes afectivas y los sentimientos de identificación y reconocimiento que allí se anidan, hacen que las relaciones suscitadas en el seno de los colectivos y organizaciones juveniles se caractericen por una sensible empatía colectiva. Este rasgo les permite contactar sus sentimientos y expresiones, logrando comprender los temores y miedos, la confianza y la seguridad como ingredientes que paulatinamente esculpirán su auto-percepción como grupo informal, y su posterior representación como colectivo social organizado que participa en una red de convivencia y de comunicación con otros actores sociales.

⁵ Las redes afectivas se refieren a las formas de relacionamientos donde está presente el afecto entre las personas, gestando vínculos de lealtad, cooperación y altruismo, necesarios para la supervivencia de las personas y las sociedades. De esta manera, se reconoce que la amistad es una relación voluntaria pero a la vez, es una necesidad. Por consiguiente, para los agrupamientos juveniles, los vínculos afectivos entre los amigos se constituye en una fuente de ayuda donde se reafirma la autoestima y se permite compartir, solventar y superar los conflictos internos, es decir, en la amistad se sellan los pactos y las alianzas.

Otro elemento a resaltar dentro de las redes afectivas y los repertorios emocionales que labran desde sus relaciones, es aquel definido por un circuito de contactos e intercambios sociales, los cuales adquieren una función muy relevante que evidencia una doble condición dentro de las mismas subjetividades juveniles. De una parte, permite definir las pautas y las convenciones para la búsqueda, selección y admisión de sus propios interlocutores y aliados. De otra y extendiendo el mismo argumento, resulta plausible afirmar que los vínculos afectivos establecidos por los miembros del colectivo juvenil, actúan muchas veces como plataforma que guía los criterios sobre los cuales se *identifican y reconocen los adversarios*, en tanto difieren de sus propios referentes – ideológicos, territoriales, etc. – como grupo u organización. De ahí la relevancia de considerar en el análisis de la acción colectiva de los/las jóvenes los discursos emocionales que se movilizan en sus trayectorias y experiencias sociales y políticas, en la medida en que son decisorios para el establecimiento de las alianzas y vínculos sociales y políticos que entablan entre sí y con otros actores sociales e instituciones.

La acción colectiva juvenil: ámbitos y formas de expresión

Los estudios sobre las expresiones colectivas juveniles deben partir por reconocer según Arias (2007) tres características fundamentales de las sociedades contemporáneas y complejas: *la diferenciación, la variabilidad y el exceso cultural*. La primera categoría afirma que hoy los ámbitos de las experiencias sociales e individuales se multiplican haciendo que cada uno de estos ámbitos se rija por una lógica diferente. Así, es imposible hablar de un modelo de acción, pues en cada ámbito se exigen lenguajes, reglas y formas de relación diferentes. La variabilidad se refiere a la velocidad y frecuencia del cambio. Las acciones se reconfiguran permanentemente pues las temporalidades del sistema se transforman continuamente. Por último, el exceso cultural significa que las posibilidades de acción abiertas en nuestras sociedades rebasan por mucho la capacidad efectiva de la acción de los sujetos.

Por consiguiente es necesario que las investigaciones que tiene como objeto de estudio la acción colectiva de los jóvenes identifiquen diversos ámbitos y lógicas de la acción que pueden estar relacionadas con estilos de vida, con perspectivas laborales y económicas, con intenciones religiosas, corporales, sexuales, deportivas, estéticas, de militancia partidistas entre muchas otras.

De otra parte, el análisis de la acción colectiva juvenil debe considerar las formas muchas veces alternativas y no convencionales de manifestación donde las

formas simbólicas cobran un lugar especial entre sus manifestación. Algunos estudios referidos a las formas y métodos de su acción, identifican que los y las jóvenes se inclinan por la puesta en escena de carnavales, espectáculos, comparsas, concursos, el baile, la música las actuaciones de teatro, entre muchas otras (Delgado, 2006). De igual manera son asiduos a expresar su sentir mediante pancartas y graffitis, a convocar mediante cine-foros y encuentros, y a manifestar su inconformidad preferencialmente en formas de no colaboración política (voto en blanco, silencio y apatía, distanciamiento, no participación en eventos públicos. Es posible que estas diversas formas de expresión identifiquen mejor que otros indicadores las variaciones y novedades que comportan las acciones colectivas juveniles. En palabras de Aguilera (2006) la performance juvenil está íntimamente ligada a las orientaciones, los recursos y las relaciones generadas desde los colectivos en contextos socioculturales concretos y situados.

La territorialidad de la acción colectiva juvenil: La acción colectiva juvenil y sus relaciones con el entorno

Una consideración adicional a propósito de la acción colectiva juvenil, tiene que ver con las relaciones que ésta establece con los entornos circundantes. De alguna manera, tales relaciones definen territorialidades signadas por las subjetividades implícitas en cada forma de expresión y en cada ámbito de la acción colectiva de los y las jóvenes. Es así como las movidas, movilizaciones o movimientos sitúan acciones específicas manifiestas en usos del territorio – el cuerpo, la calle, la localidad, la comunidad, la ciudad, las instituciones, etc., como parte de éste –, que configuran referentes de reconocimiento e identidad, pero que también expresan tensiones entre esas territorialidades y los sujetos que los habitan o circulan.

En ese sentido, surge la pregunta por los vínculos que la acción colectiva juvenil define con los territorios donde emerge, se despliega, fluye y se arraiga, en tanto a través de sus prácticas y expresiones construye lugares de enunciación, visibilidad e inserción en lo público, en donde cabe la posibilidad de reconocimiento y confrontación de sí mismos y de los otros.

Por lo demás, es interesante considerar lo expuesto por A. Lindón al respecto, para quien el territorio, mediante la acción inmersa en lo cotidiano anuncia “un posicionamiento en un ‘aquí’ y un ‘ahora’, desde donde se ve al otro, desde donde se ve de una particular forma al mundo a mi alcance” (Lindón, 2000:11).

3. Categorías analíticas para abordar la acción colectiva de los /las jóvenes

El abordaje de las prácticas juveniles como expresiones ciudadanas en la perspectiva de asumir la acción colectiva como un proceso generador de experiencias en la construcción de sujetos sociales, conlleva a considerar un serie de factores que permitan constituir un conjunto de categorías de análisis que den cuenta de una parte, de los elementos estructurales que caracterizan los contextos de emergencia y los antecedentes de las prácticas de los jóvenes. También debe involucrar el rastreo de las intenciones y horizontes de sentido que las orienta. De igual manera resaltar los procesos internos y los vínculos que establecen con otras instancias externas. Asimismo debe contemplar las modalidades organizativas, participativas, de movilización y comunicación que asumen. Además de considerar los espacios y territorios donde se despliega la acción colectiva de los y las jóvenes.

Por lo anterior en el análisis de las prácticas juveniles como expresiones ciudadanas es necesario resaltar la coexistencia y la yuxtaposición de diferentes planos y significados del fenómeno social a estudiar como:

- *El contexto de emergencia y antecedentes:* Donde se contemple el contexto histórico social, donde tienen lugar los conflictos, las tensiones y los condicionamientos estructurales, sobre los cuales emergen las prácticas colectivas de las y los jóvenes. Dentro de estas tensiones se destacan las relaciones entre lo micro y lo macro, entre lo privado y lo público, entre lo legal y lo ilegal, entre la integración social y la diversidad cultural, entre la inclusión y la exclusión entre otros aspectos.
- *Intenciones y horizontes de sentido de las prácticas:* Es perentorio indagar los marcos de interpretación desde los cuales los colectivos interpretan las situaciones problemas y los conflictos que explicitan. De igual manera explorar los marcos de justificación ético-políticos que orientan sus acciones, y los marcos estratégicos que soportan sus utopías y su proyección social y política.
- *Los modos de estar juntos:* es importante conocer los procesos internos que conlleva las dinámicas asociativas y la constitución como colectivo, donde la construcción de los referentes de la identidad individual y colectiva son un aspecto central para la cohesión e integración de los miembros. Asimismo considerar los conflictos y tensiones que encierran las relaciones, las normas que las regulan y cómo se hace presente la perspectiva de género y la intergeneracional en estas dinámicas internas.
- *Los modos de estar con otros:* La acción política y el despliegue de ciudadanía está estrechamente relacionado con sus vínculos, alianzas y modos de actuar frente al

mundo externo. De ahí que es relevante reconocer los ámbitos de acción de los colectivos juveniles respecto a las relaciones que establecen con el Estado, los partidos políticos, movimientos y organizaciones sociales.

- *Organización y gestión de las prácticas:* es importante destacar y caracterizar las formas y modalidades de organización, movilización de recursos y de participación, en la medida en que a través de estos mecanismos se concretiza la capacidad de agenciamiento ciudadano y político de los colectivos. De otra parte es necesario considerar los procesos comunicativos y expresivos que hacen posible y visibles las acciones discursivas y su resonancia social y cultural.
- *Territorios y espacios de despliegue de la práctica:* es relevante destacar los ámbitos de actuación de los colectivos. Si bien su acción colectiva tiene lugar en el contexto urbano, vale la pena conocer los espacios y los lugares de encuentro que establecen para vincularse o resistirse a la dinámica que ofrece la vida urbana. Así mismo es valioso reconstruir los itinerarios y los trayectos que les permite a los colectivos ir construyendo una memoria y una manera particular de ser y de habitar la ciudad.
- *El potencial formativo que ofrece el compartir y coordinar acciones y propósitos con otros.* Es significativo explorar el valor que los integrantes de los colectivos de los/las jóvenes le atribuyen a la experiencia de asociarse en términos de su formación política y ciudadana y en el despliegue de sus capacidades.

Para finalizar presentamos un cuadro donde se indican las categorías de análisis y unos descriptores que han orientado el trabajo investigativo.

CATEGORÍAS ANALÍTICAS	DESCRIPTORES
El contexto de emergencia y antecedentes	Contexto histórico social Conflictos Tensiones condicionamientos estructurales, relaciones y tensiones entre lo micro y lo macro, entre lo privado y lo público, entre lo legal y lo ilegal, entre la integración social y la diversidad cultural, entre la inclusión y la exclusión entre otros aspectos.
Intenciones y horizontes de sentido de las prácticas	Situaciones problemas, necesidades, los conflictos que explicitan Marcos de interpretación Objetivos Emociones Sentimientos Justificaciones ético-políticas Utopías Proyecciones
	Tipos de vínculos y procesos de constitución Configuración de identidades colectivas: sentimientos de pertenencia, sentido del “nosotros”, adscripciones identitarias (valores y creencias)

Los modos de estar juntos	compartidas, códigos y lenguajes) Identidades individuales: reconocimiento y prácticas de sí en la configuración de los colectivos Relaciones de género Relaciones de poder y conflicto Reglas y normas que regulan las relaciones Límites
Los modos de estar con otros	Tipos de vínculos y procesos de constitución de éstos (alianzas, redes con otras organizaciones) Relaciones inter generacionales y generacionales Relaciones con el Estado (barrial/local, distrital, nacional) Relaciones de género Relaciones de poder y conflicto Relaciones con la comunidad Relaciones con instituciones de diferentes tipos Reglas y normas que regulan las relaciones Límites
Organización y gestión de las prácticas	Forma organizativa (formal, informal) Ámbito de actuación Movilización de recursos Funcionamiento (planeación, ejecución, seguimiento y evaluación) Acciones emprendidas Participación Formas de comunicación Artefactos y producción cultural Alcances y limitaciones de las acciones
Territorios y espacios de despliegue de la práctica	Lugares en los cuales se despliega la práctica (cuerpo, espacios domésticos, calle y otros espacios públicos y semi públicos) Usos y significados Límites, umbrales y fronteras (espacios vedados, de miedo)
El potencial formativo que ofrece el compartir y coordinar acciones y propósitos con otros	Significados atribuidos a la experiencia de formar parte de un colectivo Potencial socializador a nivel político que ofrece la experiencia compartida en la práctica Aprendizajes y lecciones vitales derivadas de la práctica

Bibliografía

- AGUILERA, O. (2005). “Nos habíamos amado tanto. (Notas para una discusión sobre los movimientos juveniles en Chile”. In: Zarzuri y Ganter (Comps) (2005). *Jóvenes: la diferencia como consigna*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Socioculturales (CESC).
- AGUILERA, O. (2006). “Movidas, movilizaciones y movimientos. Etnografía al Movimiento Estudiantil Secundario en la Quinta Región”. In: *Revista Observatorio de Juventud. Movilizaciones estudiantiles: claves para entender la participación juvenil*. Año 3, N° 11, septiembre. Santiago de Chile: Instituto Nacional de la Juventud.
- ARIAS, J.C. (2007). *Documento de trabajo*. Bogotá: Universidad Javeriana.
- BOLÍVAR I. (2006). *Discursos emocionales y experiencias de la política*. Bogotá: Uniandes-CESO.
- CAVAROZZI, M. (1993). “Transformaciones de la política en América Latina contemporánea”. In: *Análisis Político*, N° 19. Bogotá DC.
- DELGADO, R. (2006). *Análisis de los marcos de acción colectiva de organizaciones sociales de mujeres, jóvenes y trabajadores*. Tesis doctoral. Universidad de Manizales-CINDE, Manizales.
- ESCOBAR, A; ÁLVAREZ, S. y DAGNINO, E. (2001). “La cultura y lo político en los movimientos sociales latinoamericanos”. In: *Política cultural y Cultura política*. Bogotá: Taurus.

- ESCOBAR, M. R. et alii (2003) *¿De jóvenes?: Una mirada a las organizaciones juveniles y a las vivencias de género en la escuela*. Bogotá DC: Fundación Restrepo Barco, Círculo de Lectura Alternativa.
- FALETTO, E. (1986). "La juventud como movimiento social. In: *Revista de Estudios de Juventud*, N° 20. Madrid: Instituto de la Juventud.
- FEIXA, C. y COSTA, C. (2002). "De jóvenes, movimientos y sociedades". In: Feixa, C.; Saura, J. y Costa, C. (eds.) (2002). *Movimientos juveniles: de la globalización a la antiglobalización*. Barcelona: Ariel.
- FEIXA, C. (1998). *De jóvenes, bandas y tribus*. Antropología de la juventud. Barcelona: Ariel.
- GAMSON, W. (1992). "The social psychology of collective action". In: Morris & Mueller (eds.). *Frontiers in social movement theory*. New Haven: Yale University Press.
- GOFFMAN, E. (1974). *Frame Analysis*, Cambridge: Harvard University Press.
- GRIMALDI, D. (2006). "Acción colectiva, demandas y decisiones: marco analítico para la movilización estudiantil". In: *Revista Observatorio de Juventud. Movilizaciones estudiantiles: claves para entender la participación juvenil*. Año 3, N° 11, septiembre. Santiago de Chile: Instituto Nacional de la Juventud.
- IBARRA, P.; TEJERINA, B. (1998). *Los movimientos sociales*. Madrid: Editorial Trotta.
- KLANDERMAS, B. (1997). *The social psychology of protest*. Cambridge/Massachusetts: Blackwell Publishers.
- KLANDERMAS, B. (1994). "La construcción social de la protesta". In: LARAÑA, E. y GUSFIELD, J. (Eds.). *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad*. Madrid: Centro de Investigaciones (CIS).
- LARAÑA, E. y GUSFIELD, J. (1994). *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad*. Madrid: Centro de Investigaciones (CIS).
- LARAÑA, E. (1999). *La construcción de los movimientos sociales*. Madrid: Alianza.
- LINDÓN, A. (2000). *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. Barcelona: Anthropos.
- MAFFESOLI, M. (1990). *El tiempo de las tribus. El declive del individualismo en las sociedades de masa*. Barcelona: Icaria.
- MCADAM, D.; ZALD, M. (eds.) (1999). *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo.
- MELUCCI, A. (1989). *Nomads of the present*. Filadelfia: Temple University Press.
- MELUCCI, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México.
- RUSSELL, D.; KUECHLER, M. (1992). *Los nuevos movimientos sociales*. Valencia: Generalitat Valenciana.
- SABUCEDO, J. M. (1998). "Los movimientos sociales y la creación de un sentido alternativo". In: IBARRA, P. y TEJERINA, B. *Los movimientos sociales*. Madrid: Editorial Trotta.
- SNOW, D. A.; BENFORD, R. D. (1992). "Master frames and cycles of protest". In: MORRIS, A.; MUELLER, C. M. C. (eds.). *Frontiers in social movement theory*. New Haven: Yale University Press.
- TARROW, S. (1997). *El poder en movimiento*. Madrid: Alianza Editorial.
- TENZER, N. (1992). *La sociedad despolitizada*. Barcelona: Paidós.
- TORRES, A. (2003). *Organizaciones populares, identidades colectivas y ciudadanía en Bogotá*. Bogotá: CIUP.
- TORRES, A. (2007) *Identidad y política de la acción colectiva: organizaciones populares y luchas urbanas en Bogotá*. Bogotá: Colección Ciencias Sociales, Universidad Pedagógica Nacional.
- TOURAINÉ, A. (2006) *Un nuevo paradigma: para comprender el mundo de hoy*. México: Paidós y Sociedad.
- URIBE, M. T. (2001). *Nación, ciudadano y soberano*. Medellín: Corporación Región.
- VALENCIA, D. (2007). *Documento de trabajo*. Bogotá: Universidad Javeriana.
- VALENZUELA A. J. M. (2002). "Juventudes latinoamericanas". In: *América latina otras visiones desde la cultura*. Bogotá/Colombia: Convenio Andrés Bello.
- ZALD, M. (1999). "Cultura, ideología y creación de marcos estratégicos". In: MCADAM, D.; ZALD, M. (eds.). *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo.